y el cardenal Adriano de Corneto lo celebró en un elegante poema latino (1). También el secretario del Papa Segismundo de' Conti, persona de exquisita formación humanística, nos ha dejado una muy buena descripción, en su grande obra histórica. «Habíanse erigido trece arcos de triunfo, se dice allí, en los cuales se veía con grandes caracteres la inscripción: «A Julio II, libertador y padre meritísimo.» Cien jóvenes nobles habían recibido el encargo de abrir camino á la cabalgata, por entre la apretada muchedumbre del pueblo. Delante venían aceleradamente corredores á caballo: seguía luego la caballería ligera y la infantería con sus resplandecientes armas, los equipajes del Papa y de los cardenales, y finalmente la música. Luego venían 16 portaestandartes del pueblo boloñés, y otros cuatro con las banderas de la Iglesia, los diez caballos blancos del Papa con frenos de oro, y por fin, la numerosa caterva de los empleados de la Curia. Seguían luego los embajadores, el duque Guidobaldo de Urbino, el marqués Francisco Gonzaga, Francisco María, el Prefecto de Roma, Constantino Areniti, el duque de Acaya y Macedonia, 14 lictores con las fasces, los cuales alejaban á la muchedumbre con sus plateadas varas, y por fin los dos maestros de ceremonias, el primero de los cuales, Paris de Grassis, era el propio ordenador de toda aquella entrada triunfal. El noble Carlos Rotario llevaba la cruz pontificia, y seguían á continuación 40 eclesiásticos con candelas encendidas y la Capilla pontificia, acompañando al Santísimo Sacramento. Inmediatamente delante del Papa iban los cardenales; y el mismo Julio II era conducido en la *sedia gestatoria;* su capa pluvial de púrpura, bordada de finísimos hilos de oro, y sujeta al pecho por un broche de oro adornado de zafiros y esmeraldas, era una obra de arte de maravillosa hermosura. En la cabeza traía una mitra de grandeza desacostumbrada, la cual centelleaba con las perlas y piedras preciosas. Acompañaban al Papa dos camareros secretos, Segismundo de' Conti, como secretario, y finalmente, los médicos: el romano Marino dei Dossi

á la entrada de Julio II en Roma. Este dato, que todavía mantiene Gregorovius VIII³, 50, es una falsedad. Cf. Nolhac, Érasme en Italie, 17. La descripción de Ghirardacci se halla en el Lib. 38, Cod. 768 de la *Biblioteca de la Universidad de Bolonia.* Cf. también Bernardi II, 201 s. Scheurl, Briefbuch 34, 39. Laurentius Parmenius 315, y Atti per le prov. d. Romagna XV (1898), 256 s.

(1) Cf. Gebhard, Adrian von Corneto 114-115. Burckhardt, Cultur I³, 112.

y el sienés Arcángelo dei Tuti. Después del Papa venían los patriarcas, los arzobispos y obispos, los protonotarios, delegados eclesiásticos, los abades y generales de las Ordenes, los penitenciarios y referendarios. La prolongada cabalgata, terminada por una sección de la Guardia de Corps del Papa, se veía obligada á avanzar lentamente, á causa de la inmensa muchedumbre de los espectadores; pues, aun de fuera de la ciudad había concurrido un pueblo numeroso para recibir la bendición del Romano Pontífice. Algunos criados arrojaban entre la multitud medallas de oro y de plata, acuñadas expresamente para este objeto. Por todas partes reinaba entre el pueblo, ataviado con sus vestidos festivos, la alegría y el júbilo. Llegado á la catedral, dió el Papa gracias á Dios y bendijo al pueblo, concediendo una indulgencia. Ya alboreaba cuando, acompañado por los magistrados, regresó Julio II al palacio» (1).

Muy poco después de su llegada, comenzó el Papa á poner nuevo orden en las cosas de la ciudad; confirmó sus antiguas libertades, le dió una nueva constitución, que le aseguraba cierta autonomía en el régimen municipal, y alivió esencialmente la grave pesadumbre de los tributos, á que antes había estado sujeta. De esta suerte confiaba Julio II reconciliar á los habitantes con el nuevo señorío (2). Suprimióse el Consejo de los Diez y seis, y luego, á 17 de Noviembre, se eligió un nuevo Senado de 40 ciudadanos pertenecientes los más á las familias nobles: estos 40, que debían asistir al Legado, recibieron de Julio II una independencia mucho mayor que habían tenido bajo el gobierno de los Bentivoglio. «El Papa quería una ciudad verdaderamente libre, que le estuviera sometida por causa de su protección y de su gracia (3). A 26 de Noviembre se solemnizó con gran pompa el aniversario de la coronación de Julio II, y por su especial man-

(1) Sigismondo de' Conti II, 358-362. Las monedas llevaban esta inscripción: Bon(onia) p(er) Jul(ium) a tirano liberat(a). Cf. Frati, Delle monete gettate al popolo nel solenne ingresso in Bologna di Giulio II. Bologna 1885, y Sulla erronea attribuzione al Francia delle monete gettate al popolo nel solenne ingresso in Bologna di Giulio II, Sec. ediz. Bologna 1896. V. también Jahrb. d. preuss. Kunstsammlungen III, 44 s., y Rivist. ital. di Numismatica X, 1.

(2) Sugenheim 397. Cf. Paris de Grassis, ed. Frati 99 s. Sigismondo de' Conti II, 360 s.

(3) Ranke, Rom. und germ. Völker 217. Sobre la reducción de los impuestos, v. Sanuto VI, 521 y Florus 23.

dato celebró la misa solemne su sobrino predilecto el cardenal Galeotto della Róvere.

Luis XII y su ministro Amboise se hicieron pagar extraordinariamente caro el auxilio prestado al Papa contra Bolonia. Grandes sumas de dinero, el derecho, perjudicial para los curiales, de la colación de beneficios en el Milanesado; la confirmación de la legación de Jorge d'Amboise, y finalmente, el nombramiento de tres cardenales franceses parientes próximos de Amboise, fueron el precio que hubo de pagar por aquel favor Julio II (1). Sobre todo fué molesta para el Papa la última concesión; pues, en el Sacro Colegio se le hizo notar que, por este aumento de la influencia francesa, se acrecentaban las probabilidades del de Amboise de alcanzar la tiara, y con ello el peligro de una nueva traslación de la Curia á Aviñón (2). Dicho nombramiento de cardenales (que fué el tercero realizado por Julio II), tuvo lugar á 18 de Diciembre de 1506, en un consistorio secreto, y por de pronto no se publicó (3). Los nombrados fueron Juan Francisco de la Trémouille, arzobispo de Auch, Renato de Prie, obispo de Bayeux, y Luis d'Amboise, arzobispo de Alby; pero su publicación no se hizo sino cuando hubo el Papa regresado á Roma, á 17 de Mayo de 1507, al mismo tiempo que fué recibido en el Sacro Colegio el cardenal Cisneros (4).

(1) Sanuto VI, 452. Goldast 278. Havemann II, 233.
(2) Sanuto VI, 507.
(3) Este es el motivo de la diversidad de indicaciones que se hallan ya entre los contemporáneos. Paris de Grassis, ed. Frati 119, dice: veneris 18 (Dec.) papa fecit consistorium pro novis cardinalibus creandis, licet postea nihil fecerit, y 133: Die 4 Januarii 1507... creavit secrete cardinales Franciae nonnullos. En cambio, una relación publicada por Sanuto VI, 518, cuya fecha es desgraciadamente inexacta, hace remontar todavía el nombramiento al mes de Diciembre. Si creo que Ciaconius no comete error, á pesar de la corrección de Oldoin III, 261, y Cardella 323 sostiene con razón el año 1506, y rechaza la indicación de Contelorius 109, que se decide por el 14 de Enero (es enteramente falso el dato de Panvinius 345, quien cita el 3 de Septiembre); el motivo principal que me determina es, porque el 18 de Diciembre de 1506 es nombrado expresamente en un documento oficial, las *Acta consist. f. 23 *Archivo consistorial del Vaticano.*
(4) Cf. la *carta del cardenal Gonzaga á su hermano, el marqués de Mantua, fechada en Roma á 17 de Mayo de 1507 *(Archivo Gonzaga de Mantua)*, la relación del embajador de Venecia, citada por Sanuto VII, 82 y el *despacho de Costabili, fechado en Roma á 20 de Mayo de 1507. *Archivo público de Módena.* V. también Scheurl, Briefbuch 23, 39. Fernando el Católico ya en 8 de Noviembre de 1505 y de nuevo en 30 de Octubre de 1506, había solicitado la admisión de Jiménez al Sacro Colegio; v. Villa 440 s., 457 s. Sobre el cardenal Trémouille v. La Plague Barris en la Rev. de Gascogne 1878.

A pesar de estas grandes concesiones, pronto se produjo una tirantez violenta entre el Rey y el Papa, principalmente á causa de los negocios de Génova. «Era un secreto á voces, que el cardenal de Amboise, primer Ministro de Francia, aspiraba á toda costa al Pontificado; y no menos andaba de boca en boca, en la Corte de Luis XII, que Julio II animaba en su resistencia á los genoveses, y aun les prestaba auxilio» (1). A mediados de Febrero de 1507 dijo Luis XII al embajador florentino: «He hecho saber al Papa, que si toma partido por los genoveses, restableceré inmediatamente en Bolonia á Juan Bentivoglio. Puedo hacerlo escribiendo una sola carta, y todavía me regalará Bentivoglio encima 100,000 ducados. Verdaderamente el Papa Róvere desciende de labriegos, y es menester andar siempre tras él con el palo levantado» (2).

Cuando no hubo ya lugar á duda sobre que Luis XII se presentaría en Italia, ocurrióse á Julio II el pensamiento de abandonar á Bolonia, evitando de esta suerte una personal entrevista. El ejército reunido por Luis XII era tan grande que, con razón, se temía no abrigara más extensos planes que el de someter á Génova rebelada contra el señorío francés. En caso de permanecer por más tiempo en Bolonia, estaba el Papa cuidadoso por su propia persona; por lo cual, acordó el regreso á la Ciudad Eterna, que hacía tiempo deseaban ardientemente sus curiales. A 12 de Febrero de 1507 comunicó su designio á los cardenales en un consistorio secreto. El asombro y descontento de los boloñeses por esta inesperada resolución fué tanto mayor, cuanto que la nueva ordenación de las cosas de la ciudad no estaba terminada en ningún concepto. Pero, sin embargo, el disgusto de los boloñeses se desvaneció muy pronto, cuando el Papa se declaró dispuesto á confirmar las libertades otorgadas á la ciudad por Nicolao V, y á repartir el poder ejecutivo entre el Legado y el Consejo de los Cuarenta (3). Con todo eso, tenía tan poca confianza en aquel pueblo inquieto, que mandó construir una ciudadela junto á la Porta Galiera, y á 20 de Febrero puso en ella la primera piedra. El día antes había designado para la legación de Bolonia al car-

(1) Brosch, Julius II, 136. Grimm I[5], 303.
(2) Desjardins II, 220; cf. 224 ss.
(3) Paris de Grassis, ed Frati 138-142. Cf. Sigismondo de' Conti II, 364, quien guarda silencio sobre el verdadero motivo de la partida. Gozzadini, Alcuni avvenimenti 76-77.

denal Antonio Ferreri; elección harto infeliz, como muy pronto se mostró. En Perusa substituyó á Ferreri el cardenal Leonardo Grosso della Róvere, cuyo lugar en Viterbo ocupó Francisco Alidosi (1).

Después de haber publicado todavía la bula sobre el Consejo de los Cuarenta, á 22 de Febrero del año de 1507 salió el Papa de la ciudad, con gran dolor de los boloñeses, al mismo tiempo que celebraba su entrada el nuevo Legado (2).

Julio II se dirigió por de pronto á Imola, donde procuró consolidar la paz; luego se encaminó á Forlì y Cesena, en cuyo camino evitó asimismo pasar por Faenza, por hallarse en poder de los venecianos. Después visitó las ciudades de Porto Cesenático, Sant Arcángelo y Urbino, y de allí, por Foligno, Montefalco, Orte, Viterbo y Nepi, se restituyó á Roma (3). A 27 de Marzo, sábado, víspera del domingo de ramos, llegó por el Tíber á Ponte Molle, donde le saludó una gran muchedumbre del pueblo. El Papa pernoctó en el monasterio de Santa María del Popolo; el domingo de ramos celebró la misa solemne en la mencionada iglesia, á la que siguió la entrada triunfal, atravesando la Ciudad hacia el Vaticano.

Roma se había puesto su traje de fiesta, en el cual, conforme al gusto de la época, se mezclaban por bizarra manera los adornos cristianos y paganos. Las calles estaban riquísimamente engalanadas con tapices, guirnaldas de flores é inscripciones que publicaban las alabanzas del victorioso Pontífice. Por todas partes se veían arcos de triunfo con inscripciones, y algunos de ellos, por ejemplo, el levantado por el cardenal Costa en el Campo Marzo, estaban además decorados con estatuas y pinturas. Cerca del castillo de Sant-Ángelo se había colocado un carro triunfal,

(1) Paris de Grassis, ed Frati 147-148. Cf. Sanuto VI, 536, 551-552. Gozzadini, Alcuni avvenimenti 70 s. *Ghirardacci al año 1507. Cod. 768 de la *Biblioteca de la Universidad de Bolonia.* Sobre el acto de colocar la primera piedra de la ciudadela, v. Guglielmotti I, 62. La bula de nombramiento de Ferrari fechada en Bolonia, á 20 de Febrero de 1507, está todavía inédita, que yo sepa, y se halla en el *Archivo público de Bolonia.*

(2) Paris de Grassis, ed. Frati 149, 151 s. Sigismondo de' Conti II, 364, y *Acta consist. f. 23 del *Archivo consistorial del Vaticano.*

(3) Paris de Grassis, Frati 152-169. Sanuto VI, 553. Bernadi II, 209 s. *Acta consist. l. c. En 27 de Febrero de 1507, Julio II tomó bajo su especial protección á Alberto Pío de Carpi y su estado, acto, cuya punta se dirigía contra el duque de Ferrara, v. Mem. storiche di Carpi II, 331 s. Semper, Carpi 7.

del que tiraban cuatro caballos blancos, y desde el cual diez genios saludaban al Papa agitando palmas; formaba la parte superior del carro un globo, sobre el que se levantaba una encina con dorados frutos, de la altura de la iglesia de Santa María Traspontina. Delante del Vaticano se había hecho una imitación del arco de Constantino, en el cual se veía representado todo el discurso de la expedición contra Bolonia. Pero, á par de todos estos adornos profanos, no faltaban tampoco los religiosos; pues, por especial mandamiento del Legado, cardenal San Giorgio, delante de cada iglesia por donde debía pasar la cabalgata, habíase levantado un altar, junto al cual estaban colocados los cantores y la clerecía. Un testigo ocular es de opinión, que aquella entrada sobrepujó aun á la fiesta misma de la coronación del Papa; el cual, acompañado de 28 cardenales, empleó tres horas largas para llegar á San Pedro. El primer maestro de ceremonias, Paris de Grassis, refiere que Julio II oró más prolijamente que de ordinario en el sepulcro del Príncipe de los Apóstoles, y al dirigirse á sus aposentos dijo: «Ahora, después que hemos regresado incólumes, tenemos entera razón para cantar el *Te Deum*» (1).

En realidad, había Julio II alcanzado un grande éxito; y los poetas de aquel tiempo lo proclaman con entusiastas frases (2): «Desde que Vuestra Santidad, decía el cardenal Rafael Riario, anunció el proyecto referente á Bolonia, apareció claramente lo acertado del pensamiento de restituir aquella ciudad á la verdadera obediencia de la Sede Apostólica. Por esto debemos ahora alegrarnos y regocijarnos de todo corazón, por haber Vuestra Santidad alcanzado este excelente y glorioso fin. Con ello ha fortalecido y acrecentado por maravillosa manera el prestigio de los Estados de la Iglesia, y conquistado para su nombre una gloria inmortal. Con razón, pues, se debe ya desde ahora á Vuestra Santidad un lugar entre aquellos celebérrimos pontí-

(1) Paris de Grassis, ed. Frati, 172-176. Cf. Albertini p. XXII-XXIII. Sanuto VII, 43, 63-65 (las inscripciones citadas por el autor, en parte son muy características de aquella época). C. además Laur. Parmenius, 316, y la *relación de Juan Gonzaga, fechada en Roma á 28 de Marzo de 1507 y la del cardenal Gonzaga de 29 de Marzo (v. apéndice n.º 114) que se hallan en el *Archivo Gonzaga de Mantua,* y en el apéndice n.º 113 la *relación de Costabili de 28 de Marzo de 1507. *Archivo público de Módena.*

(2) Ambrosius, Comment. de rebus gestis Bapt. Mantuani p. 80. Cf. Piper, Mythologie I, 366 s.

fices que, sin respeto á otros intereses, posponiendo todas las consideraciones de familia, no se propusieron sino el fin único de conservar y aumentar el poder y la majestad de la Sede Apostólica» (1).

(1) *Sicut ab initio S. V. fecit verbum de rebus Bononiensibus comprobatum fuit, nihil posse praestantius cogitari quam urbem hanc redigere ad veram obedientiam Sedis apostolicae, ita nunc toto corde gaudere et exsultare debemus, quod S. V. consecuta fuerit illum optimum et gloriosum finem, quem in animo suo, Deo et justitia inspirantibus praeconceperat. S. V. mirum in modum corroboravit et ampliavit existimationem status ecelesiastici et auxit immortalitatem famae et nominis sui ita, ut merito jam fuerit sortita locum inter illos clarissimos pontifices, qui posthabitis humanis affectibus, etiam sui proprii sanguinis, nullum alium finem sibi proponebant quam solam curam et vigilantiam conservandi et amplificandi auctoritatem et majestatem Apostolicae sedis. *Consistorialia Raph. Riarii card. S. Georgii Cod. J. III. 89, f. 219 de la *Bibl. Chigi de Roma*.

CAPÍTULO IV

Cambios de la política europea desde 1507 á 1509. Julio II amenazado por España y Francia. Conatos de los venecianos para humillar al Papa en el terreno eclesiástico y político.—Resistencia de Julio II.—La Liga de Cambray y la guerra contra Venecia.—Victoria del Papa.

La rápida y fácil sumisión de dos tan importantes ciudades como Perusa y Bolonia bajo el inmediato señorío de la Iglesia, había elevado á Julio II con maravillosa celeridad á los ojos de sus contemporáneos (1); pero él no pensaba de ningún modo en descansar sobre sus laureles; como quien sabía bien, cuán lejos se hallaba de los altos fines que se había propuesto desde su elevación al trono pontificio. Cabalmente faltábale todavía realizar el mayor y más difícil; es á saber: recobrar de los venecianos las ciudades y territorios en otro tiempo pertenecientes á los Estados de la Iglesia, de los cuales se habían ellos apoderado (2).

El convenio del año 1505 había sido de tal naturaleza, que uno de los más rudos adversarios de Julio II dice había puesto el sello á la impotencia del Pontificado (3); por lo cual, aun otro menos enérgico soberano que Julio II, hubiera tenido que procurar la evacuación de la Romaña.

(1) Villari, Machiavelli I, 436.
(2) Sugenheim, 397.
(3) Brosch en Sybels Hist. Zeitschr. XXXVII, 304.